

Afuera

Nahuel

Image not found.

# Capítulo 1

AFUERA

No recuerdo qué me llevó a salir de casa. Intento recordarlo, pero hay algo que se me escapa. El hecho es que salí y caminé un poco, pero entre la niebla y la oscuridad era imposible ver. Las luces del alumbrado público eran inútiles. Creo que pensé alguna cosa sobre la crisis energética, un chiste. Debí sentir gracia de mi ocurrencia y reí. Quizás mi risa molestó a alguien, o tal vez sólo delató mi presencia.

El calor trepó desde la base de mi espalda hasta la nuca. Sentí el dolor recorriendo mi cabeza, como un taladro, hasta el centro. Luego sentí el asfalto en la cara, húmedo. Tengo en la mente la imagen de unas botas, pero no estoy seguro de si son reales o imaginadas. El golpe en la cara fue real, me tiró varios dientes y me quebró el maxilar. La bala se alojó más o menos un centímetro a la derecha de mi columna. Dicen que tuve suerte, que estuve a punto de desangrarme, que la bala me atravesó. Me encontró un policía, yo estaba casi muerto. De quien me disparó no hay noticias, no hay ninguna pista, ni siquiera la bala o el casquillo. Dicen que no pudieron encontrarla, que pasaron cinco días y el clima no es el ideal para realizar peritajes. Yo no entiendo de pericias, supongo que ya no encontrarán nada.

Tuve que someterme a varias operaciones. La mandíbula rota no me permite hablar por un tiempo, tengo la boca llena de alambres. Tardé un par de días en recobrar el sentido, pero ya estoy lo suficientemente lúcido como para sentir dolor y aburrimiento. Sobre todo dolor. No me dan suficientes analgésicos.

No puedo hablar y no me permiten cambiar el canal de la tv, pero sobrellevo el tedio. Ayer vinieron a verme Jorge y Marcos, trajeron libros y este cuaderno. No los vi bien, estaban pálidos, parecían preocupados. Fue una visita breve, hablaron mucho pero sobre asuntos triviales. Intenté hacerles algunas preguntas usando al cuaderno, sobre mi caso y algunas otras cosas que dan vueltas por mi cabeza. Ellos desviaron el tema o simplemente dieron rodeos para evitar responderme, sólo dijeron que el clima aún no mejoró. Finalmente desistí y me limité a escuchar. Se cuidaron mucho de no dar detalles referentes a esa noche, tal vez haya algún tipo de secreto de sumario. Cuando se fueron dijeron que volverían pronto, pero sus caras dijeron otra cosa. Sospecho que nos los veré por un tiempo. Al menos me quedaron los libros y este cuaderno, sólo desearía que la enfermera pusiera en la tv algún canal de deportes o de cine, los dibujos animados me están cansando.

...

Una vez al día me dan un baño. Es el único momento en que disfruto de algún contacto humano. La enfermera es servicial, comprometida con la recuperación del paciente. Es claro que nació para este trabajo. Su boca no, su boca tiene otra profesión. Fuera de esto nada interesante.

...

Hoy escuché a dos doctores hablando en el pasillo. Una enfermera vino a cambiar mi suero y dejó la puerta entreabierta. Uno de los doctores hablaba sobre una reunión de vecinos a la que había asistido en su barrio. El otro lo interrumpía con preguntas que yo no llegaba a entender. No pude captar todo lo que decían, algunos fragmentos de la charla se me escaparon. Al parecer el tema que se discutió en la reunión de la que hablaban era un problema general, ya que se realizaron otras reuniones en diferentes puntos de la ciudad. Creo que escuché algo sobre una evacuación, pero me es imposible estar seguro.

Estuve atento, rescatando partes de la conversación, hasta que la enfermera se percató de ello y cerró la puerta.

– Usted preocúpese sólo por recuperarse pronto -Dijo-. Eso es lo único importante. Recupérese pronto.

Aproveché para pedirle, usando el cuaderno, que cambiara el canal de la tv, pero respondió que no era posible. Se que debe ser una medida para mantenerme tranquilo, pero en este punto parece una tortura.

La mujer juntó unas planillas que había traído consigo y revisó que la ventana estuviera cerrada. Antes de retirarse se detuvo un momento y me miró. Parecía tensa, creo que estuvo a punto de hablarme nuevamente, pero salió y cerró la puerta.

...

La habitación debe estar alejada de la calle ya que lo único que escucho son los ruidos del pasillo. Desde el día en que me desperté en este hospital las cortinas permanecieron cerradas, pero ayer vinieron a clausurar la ventana, la tapiaron. Me dicen que es por cuestiones climáticas.

Hoy intenté levantarme pero fue inútil, sigo sintiendo dolor y cada vez recibo menos analgésicos. Incluso leer y escribir me cuesta mucho.

Las noticias que recibo del exterior provienen de retazos que rescato de conversaciones entre el personal, y para ello debo fingir que duermo.

Evitan hablar cuando creen que puedo escucharlos.

No estoy tranquilo, algo sucede. La enfermera que me daba los baños no viene desde hace tres días. Nunca supe su nombre.

...

Las cosas no están bien. Anoche escuché a una enfermera hablando por teléfono. Era una de las más jóvenes, entró a escondidas a mi habitación y yo fingí dormir. Estaba alterada, no sé con quién habló pero dijo que tenía miedo, que llevaba días sin salir del hospital y que no sabía que hacer. Al parecer la comunicación se interrumpió de pronto. La enfermera se quedó en la habitación, llorando. Me dormí antes de que se fuera.

Hoy escuché gritos en el pasillo, creo que hubo una pelea entre un doctor y un enfermero. Todo el personal está muy nervioso. Nadie habla. Un par de veces al día viene una enfermera a cambiar el suero y revisarme, anota algo en una planilla y se va. Ya no me permiten ver televisión y el hospital está en penumbras.

Guardo el cuaderno debajo de la almohada. Antes solía dejarlo en la mesa de luz, pero me parece que alguien lo lee mientras duermo. Ya no hay analgésicos y el dolor es constante, estoy cansado. No entiendo porqué nadie me explica lo que sucede.

...

Cuando desperté hoy vi a Marcos, estaba parado frente a la ventana, como si mirase hacia afuera. Al verme despierto se acercó, su aspecto era lamentable y temblaba como si tuviese fiebre.

-No sabés la suerte que tenés -Dijo, y sin darme tiempo a nada se fue.

Tengo la certeza de que algo terrible está pasando afuera. Ya no puedo decir si es de día o de noche, las maderas que cubren la ventana no permiten que entre luz del exterior y la de la pieza permanece apagada, sólo ingresa un poco de claridad desde el pasillo cuando la puerta queda entreabierta. Los controles de la enfermera son esporádicos, a decir verdad parece haber muy poca gente en el hospital y la quietud es evidente.

...

Me levanté y llegué hasta la ventana, pero no pude quitar las maderas, no tuve la fuerza suficiente. Hicieron un buen trabajo, no hay una sola hendidura desde la que pueda verse la calle. Volví a la cama con mucho

esfuerzo, estoy muy débil.

...

El suero se terminó y no ha venido nadie a cambiarlo. No sé cuanto tiempo pasó desde la última vez que vi a una enfermera. Llevo despierto unas horas y no percibí el menor signo de movimiento en los pasillos. Sospecho que no queda nadie.

...

Alguien estuvo aquí, al despertarme lo vi salir. No sé quien era. Me levanté, intenté seguirlo, pero cuando llegué al pasillo tuve que detenerme porque la oscuridad era total. Los pasillos del hospital están cubiertos por niebla. Cerré la puerta y volví a la cama. Casi no veo las hojas del cuaderno. La niebla comenzó a colarse por debajo la puerta.

c